

PARA REFLEXIONAR

- ¿Quién es nuestro prójimo?
- ¿Qué debo hacer para imitar al buen samaritano?
- ¿Qué debo hacer con los que encuentre caídos, heridos, solos, tristes en mi camino?
- Jesús quiere que ame al prójimo como a mí mismo. ¿A qué me comprometo esta parábola?

PARA TRABAJAR Y VIVIR

- ROMPECABEZA.- Copiar la parábola en una cartulina, separada en bloques y recortar cada uno por separado. De tal forma que nos queden distintas tarjetas que podremos mezclar para que después los niños jueguen a montar la parábola correctamente.
- DRAMATIZACIÓN.- Dramatizar la parábola utilizando marionetas hechas con papel, cucharas, cartón, etc. Un narrador va contando la historia, mientras otros niños la van representando con las marionetas.
- DIÁLOGO.- Entablar un diálogo con los niños para saber si han comprendido la parábola, y qué conclusiones sacan de ella. ¿De qué trata la parábola del Buen Samaritano?, ¿Cuántas personas pasaron al lado del herido? ¿Quiénes son los malos de la historia? ¿Quién ayudó al hombre? ¿Con quién de la parábola te identificas más? ¿Por qué?
- COMPROMISO.- Presentar a los niños láminas, previamente recortadas de la prensa, de personas que podemos encontrar por las calles de nuestra ciudad o pueblo (drogadictos, vagabundos, delincuentes, alcohólicos, padres/madres de familia, oficinistas, etc). ¿Cuál es nuestra reacción ante estas personas? Anotamos las respuestas individualmente y después exponemos en grupos.

Parábolas de la misericordia



Abril
Niños



DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA LA CATEQUESIS
ARCHIDIÓCESIS DE MÉRIDA-BADAJOS



Evangelio de San Mateo 10, 25-37

Reflexión

En esto se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo». Él le dijo: «Has respondido correctamente. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».



En cada ciudad o pueblo del mundo, encontramos personas en una situación difícil y lamentable. Niños viviendo en la calle, drogadictos, delincuentes, vagabundos, alcohólicos, etcétera. Es muy triste pensar en esas personas. Sin embargo, no queremos tener ningún contacto con ellos, porque nos da miedo que vayan a robarnos o hacernos daño.

Vivimos en un mundo donde nuestra comodidad es lo más importante. No queremos que nos llamen para realizar cosas difíciles ni costosas. Nadie piensa en los demás sino que pensamos en nosotros mismos. En esta parábola Jesús nos enseña que tenemos que ayudar siempre a los demás, especialmente a los más necesitados. Que Nuestro prójimo es cualquiera que esté pasando necesidad, no importa su raza, religión, partido político ni de qué país sea, lo que importa es que cuando vemos a alguien con problemas debemos ayudar así como el buen samaritano.

Jesucristo nos llamó a amar a Dios y también a nuestro prójimo. Muchas veces damos más importancia al amor a Dios, y nos olvidamos del amor a los demás. La verdad es que el amor a Dios no vale si no amamos a la gente, aún a aquellos que viven lejos y son muy diferentes a nosotros.

Mi prójimo es toda la gente del mundo, la familia, los amigos, los vecinos, los de mi pueblo, los del pueblo de al lado, mis compañeros de clase. Mi prójimo es también, los que no me caen bien, los que me pegan o los que hablan mal de mí. Todos los hombres somos HIJOS DE DIOS: los buenos, los malvados, los simpáticos, los pesados, los pobres, los ricos, los que creen lo que yo, los que tienen otras ideas. ¡Todos!

AMAR al prójimo es SERVIRLE, es decir, olvidarme de lo que yo quiero hacer o lo que yo necesito, para dar gusto y AYUDAR a los demás: a mis padres, amigos, vecinos, etc.

Amar al prójimo es también preocuparme por los que están solos, por los que tienen hambre, por los que se quedaron sin casa, por aquel amigo que tiene un problema. ¡Hay tantas personas que podemos ayudar! Podemos también ayudar con nuestro tiempo o con nuestro cariño.

Amar al prójimo es SER AMABLE, es hablar bien y tratar a las personas con cariño. ¡Aunque tengamos muchas cosas materiales, si no tenemos AMOR, no podremos ser felices !